

Zimbabue: ¿el comienzo de una nueva era?

Tras la dimisión forzada del presidente Robert Mugabe el 21 de noviembre de 2017, después de 37 años en el poder, el nuevo presidente, Emmerson Mnangagwa, juró el cargo el 24 de noviembre de 2017. Desde entonces, el presidente Mnangagwa ha manifestado su compromiso con las elecciones libres y justas y su voluntad de luchar contra la corrupción y de volver a participar en la comunidad internacional para atraer inversión extranjera y revitalizar la economía.

Antecedentes

Los acontecimientos de los últimos meses han suscitado la esperanza de una nueva era más brillante en un país paralizado por la corrupción, una profunda [crisis económica](#) y una altísima tasa de desempleo (estimada en un 90 %). Estos problemas son el [legado](#) de casi cuatro décadas de régimen autoritario del presidente Robert Mugabe, marcadas por el aislamiento económico, graves violaciones de los derechos humanos y el colapso total de los servicios sociales.

Más allá de la retórica renovada de [reconciliación nacional](#), las primeras medidas concretas adoptadas por el nuevo presidente incluyen una amnistía de tres meses para la repatriación de los fondos estatales en el extranjero; [cambios](#) al frente de la policía, muy afectada por la corrupción, y la promesa de compensar a los agricultores blancos expulsados de sus tierras. De hecho, desde 2000, miles de agricultores blancos, que en su mayoría compraron sus tierras al Gobierno después de la independencia en 1980, han sido obligados a abandonar sus tierras en virtud de la [reforma agraria acelerada](#), dejando sin empleo a miles de trabajadores agrícolas y al sector agrícola del país moribundo. Sin embargo, pese a las peticiones de la sociedad civil para formar un gabinete de transición inclusivo y amplio, el Gobierno nombrado por el nuevo presidente, que pertenece al ala dura del partido en el poder (el ZANU-PF), no incluye miembros de la oposición. Algunos [comentaristas dudan](#) que lo que llaman un golpe interno del ZANU-PF traiga las profundas reformas democráticas tan esperadas. El tratamiento otorgado a Mugabe es un mal presagio: en lugar de hacer frente a su responsabilidad judicial, o al menos moral, por sus graves violaciones de los derechos humanos, incluidas masacres y la tortura de miles de personas, el antiguo gobernante está disfrutando de un «retiro dorado».

La política de la UE: entre las sanciones y el apoyo a la población

Desde 2002, la UE ha impuesto sanciones a Zimbabue, que comprenden un embargo sobre el comercio de armas, la restricción de entrada y la congelación de los bienes personales de altos cargos del régimen y la suspensión de la cooperación para el desarrollo con el gobierno central (pero no de la ayuda humanitaria y el apoyo a la sociedad civil a través de canales no gubernamentales). Tras sucesivas revisiones, las [sanciones](#) actualmente en vigor se aplican únicamente a la antigua pareja presidencial y al embargo de armas (excluidos los explosivos para minería). La [cooperación para el desarrollo](#) se reanudó para el 11.º Fondo Europeo de Desarrollo (234 millones EUR para el período 2014-2020), con la salud, la seguridad alimentaria y la gobernanza como sectores prioritarios. El 22 de enero de 2018, el [Consejo de la Unión Europea](#) reafirmó su disponibilidad para entablar un diálogo político con las nuevas autoridades, revisar sus políticas respecto a Zimbabue cuando se realicen avances y enviar una misión de observación electoral, si recibe una [invitación](#), para las elecciones previstas para antes de julio de 2018.

Posición del Parlamento Europeo

El Parlamento Europeo ha tomado posición en varias resoluciones contra los crímenes del régimen autoritario de Mugabe, incluidas las expulsiones forzadas en una [Resolución](#) específica de 21 de octubre de 2010. En una [Resolución](#) aprobada el 15 de septiembre de 2016, el Parlamento reiteró su petición de una transición pacífica del poder basada en un proceso electoral libre y justo.

Se espera que el Parlamento debata la situación en Zimbabue durante el primer Pleno de febrero ([2017/3022 \(RSP\)](#)) tras una declaración de la vicepresidenta de la Comisión / alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

